

Materiales para la colección epistolar de Luis Mitxelena

J.M. SATRUSTEGUI *

«**B**aroja, Michelena y García Bellido van a complicar –así es su deber– el problema de lo vasco», escribió con llaneza Miguel Javier Urmeneta en la presentación del primer número de *Fontes Linguae Vasconum*, glosando el sumario de lujo que estrenó la andadura.

Hoy, veinte años después, resulta señera la novedad ilusionada de aquella iniciativa, y es historia aleccionadora la trayectoria humana y científica de los maestros que la secundaron.

No sería justo, sin embargo, silenciar la labor oscura y eficiente de quienes movían en la sombra los hilos de la tramoya.

La idea de iniciar la publicación de la revista *Fontes Linguae Vasconum* surgió espontánea en 1968, a raíz de una conversación que mantuve en mi casa con el entonces máximo responsable de la Institución «Príncipe de Viana», D. José Esteban Uranga. Coincidiendo con el folclórico y bullicioso chupinazo de San Fermín había tenido lugar en el marco despejado por vacaciones del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad de Navarra la constitución formal del primer grupo ETNIKER, por convocatoria expresa de D. José Miguel Barandiarán, creador y principal animador de la actividad encaminada a recoger y estudiar las manifestaciones de la cultura tradicional de nuestro pueblo.

El ambiente callejero de la ciudad en fiesta no apagó el eco de la noticia cultural, que tuvo buena acogida en la prensa local.

A partir de esa referencia y con la tinta todavía fresca del reportaje del periódico entre las manos tuvo lugar la inesperada visita del director de la Institución «Príncipe de Viana» a Urdiáin. El pañuelo rojo anudado en el cuello tenía su lenguaje propio de distensión festiva frente al gesto de preocupación que capté en su rostro. Oficialmente figuraba yo para entonces como miembro de la Institución que él presidía y nos relacionábamos con cierta asiduidad.

Previa exposición del motivo de la visita, la propuesta de D.J.E. Uranga era correcta: brindaba al grupo ETNIKER recién constituido la oportunidad de desarrollar sus actividades a través de las instituciones forales. Era, sin duda, una buena noticia, pero no llegaba al fondo de la cuestión. El problema radicaba, no tanto en la elaboración del trabajo encomendado a cada colaborador, como en su posible publicación. De hecho, la revista represen-

* Secretario de la Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia.

tativa de la Institución gozaba de prestigio cultural y disponía de generoso espacio informativo, pero acogía fundamentalmente trabajos sobre historia y arte en el marco saturado de originales que imposibilitaba el acceso a trabajos de otras disciplinas.

El posicionamiento del cualificado mensajero fue realista y aportó sobre la marcha una solución pragmática, propia de funcionario seguro de la operatividad de sus atribuciones al margen de pasividades burocráticas: Cuenten con la revista, –sentenció sin vacilar.

Nos estábamos ciñendo –al menos yo– a posibles trabajos de Etnografía que el grupo de estudiosos a corto plazo pudiera presentar, pero a la hora de esbozar el esquema de la publicación, J.E. Uranga apuntó el proyecto de estudios vascos en la perspectiva ambiciosa de la investigación lingüística y sugirió con certera visión de altura el título definitivo de *Fontes Linguae Vasconum* que rememora y actualiza la referencia renacentista de la primera publicación en euskera. Sólo el riesgo que pudiera entrañar la cuestionable continuidad de la revista «en una temática de ámbito tan restringido», tal como expresó un tanto preocupado, condicionaba su entusiasmo por el futuro de la iniciativa.

Con indudable optimismo traté de disipar sus dudas insertando por mi parte el subtítulo *Studia et documenta*, que desdoblaba los campos de la investigación lingüística y la base documental de textos inéditos, aportación ésta que complementa la primera y que yo mismo podía ir suministrando en buena medida.

Restablecido el necesario equilibrio teórico entre la envergadura del súbito proyecto y la confianza en la posible efectividad de los medios disponibles, pienso que D. José Esteban dio por zanjado el asunto.

Indeciso por mi parte en el último momento, me anticipé al ademán de despedida junto a la puerta exterior, sugiriendo que quedaba pendiente la cuestión nuclear de la entrevista y el destino de los trabajos etnográficos que el grupo ETNIKER se proponía realizar. El aspecto lingüístico, en todo caso, concernía a la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, faceta que, probablemente, primaba para él en relación con mi persona.

–¿No me dirá que hace falta otra revista? –me cuestionó en tono inquisitivo no exento de perplejidad.

Vacilé de nuevo, no por falta de ideas que las tenía claras, sino por la forma de expresarlas sin causar la sensación de despropósito o impertinencia. Me limité a decir que las encuestas sobre alimentación, indumentaria, fiestas populares, usos y costumbres apenas podían tener cabida en los esquemas de investigación lingüística del proyecto que acabábamos de perfilar.

Sin necesidad de reincidir en los términos de la argumentación quedó inmediatamente perfilado el campo específico de la cultura tradicional, como objeto de estudio diferenciado que podía justificar la creación de otro órgano de difusión cultural a la medida de sus realizaciones.

Otra cosa es la valoración subjetiva que, a priori, pudiera suscitar una iniciativa encaminada a recoger y clasificar las manifestaciones ordinarias de la vida rural. Por supuesto que no era de entusiasmo la primera reacción del influyente director de la Institución foral, como si entre flecos mentales de la propia desconfianza amagara subyacente la imagen de atuendo rústico de andar por casa, con aspecto más o menos científico y presentable. Lo de

menos era el título, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, etiqueta modesta de material escolar con indicación de la asignatura pendiente, que tampoco le iba mal a pesar del texto reiterativo y largo. El resto dependería en definitiva del nivel medio de las colaboraciones, pero había nacido el instrumento que posibilita la andadura.

Aclarado ese extremo y previa llamada telefónica, J.E. Uranga haciendo un nuevo quiebro a la fiesta de los toros, se dirigió a Vera de Bidasoa para interesar en el proyecto a J. Caro Baroja y recabar su colaboración, tal como lo hizo con sendas aportaciones que encabezaron los tres primeros números en 1969.

La discreta presentación inicial, a una plana, es de un gris anodino y no lleva firma, a tono con la expectativa previa al improvisado alumbramiento. La única referencia puntual que permite al lector situarse en el ámbito de la oferta que promueve la nueva publicación, dice textualmente lo siguiente: «Faltaba en nuestro plan de publicaciones los estudios de Etnología, estudios importantísimos, porque nos da a conocer la entraña de la vida y costumbres de nuestro pueblo, que con el desarrollo que lleva la humanidad están en trance de perderse rápidamente».

Mejor le fueron las cosas en la parrilla de salida a *Fontes Linguae Vasconum* que tuvo en el espíritu abierto y la pluma galana de Miguel Javier Urmeneta la expresión sincera de un pregón sentido y elegante, con la autoridad y el prestigio que le confería frente a cualquier mezuquina reticencia su condición de diputado foral en ejercicio. Merece mención especial la actuación de este hombre en los años difíciles de la posguerra. Fue clave fundamental en la evolución económica y cultural del momento. Inspirador y mentor de actuaciones conciliadoras, incentivó por todos los medios a su alcance las inquietudes artísticas, intelectuales o simplemente humanas de sus paisanos y vehiculó con generosidad el sentimiento interiorizador de las esencias de nuestro pueblo en un momento distorsionado de su personalidad resentida por la historia todavía reciente de los acontecimientos. Y no hubo problemas, por supuesto, ni siquiera retraso en la realización del proyecto editorial de las nuevas publicaciones.

En el podio de honor de tan relevantes personalidades figura finalmente, por méritos propios, el profesor Luis Michelena Elissalt, a quien se encomendó desde el principio la asesoría y supervisión científica de FLV, encargo que asumió con entusiasmo y desempeñó desinteresadamente con evidente eficacia. Su cometido no se limitaba, sin embargo, al papel de árbitro, sino que llegó a ser uno de los más asiduos y relevantes colaboradores con el balance definitivo de catorce trabajos publicados durante la primera etapa de la revista cuatrimestral.

No ocultaba esta experiencia que solía mencionar como un gran honor para él, y justamente en uno de sus últimos estudios redactado poco tiempo antes de que le sorprendiera la muerte, hay un testimonio explícito de ello. Encabezando el apartado que titula «Notas lingüísticas a Col. Dipl. de Irache», dice textualmente lo siguiente: «Me puedo considerar satisfecho plenamente, sin descuentos, de haber intervenido desde su misma iniciación, en la elaboración directa e indirecta de *Fontes Linguae Vasconum*, cuyo Índice de autores y materias, años 1969-1985, vio la luz el año pasado. Para su consideración remito a la reseña que J.A. Lacarra publica en el número en prensa, 20 (1986), 1, del *Anuario de Filología Vasca* 'Julio de Urquijo'.

Bien se sabe que *Fontes* aparece dentro de un marco arraigado y prestigioso, en las publicaciones de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra. Por otra parte, es innecesario advertir que en su origen y prolongación han intervenido personas muy distintas en aspectos a menudo diferentes. Sería, con todo, injusto no insistir en el papel decisivo que en este caso jugó don José Esteban Uranga que, movido por la persuasión de que hay valores culturales e históricos que acaban en el peor de los casos por sobrenadar a pesar de las apremiantes –pero también a menudo pasajeras– exigencias del momento, no tuvo embarazo en valerse de gentes de todo estilo y figura. Entre éstas, y no voy a entrar ahora en detalles, me conté yo desde las primeras páginas».

Es evidente a la luz de los testimonios, que la revista FLV tiene contraída una deuda de reconocimiento público con el Prof. Luis Michelena que colaboró estrechamente a nivel técnico y en absoluto anonimato, con quienes compartíamos a título no menos personal y altruista la tarea gozosa de hacer posible la continuidad de la publicación, sin que nadie figurara oficialmente en el Consejo de Redacción, ya que tanto *Fontes Linguae Vasconum* como su hermana gemela *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* se inscribían a efectos legales como teóricos suplementos de la revista veterana *Príncipe de Viana*, cuyo director era José Esteban Uranga.

Michelena está ahí y justo es reconocerlo sin mezquindades. La incertidumbre formal estriba en la elección del motivo adecuado a la hora de perfilar el trazo escueto sin desdoro del merecimiento. En ese aspecto, más allá del ditirambo habitual y del incienso funerario, he optado por la vía del protagonismo magisterial del propio autor, aportando documentos inéditos que se añaden al legado de su obra como lección póstuma de interés testimonial. Se trata de una breve muestra indicativa de su profusa producción epistolar.

Y he asumido, al mismo tiempo, el compromiso plenamente consciente de dedicar el recuerdo solidario de esta crónica retrospectiva –que es historia de la propia revista– a cuantos en una u otra medida a tenor de las responsabilidades contraídas, propiciaron, impulsaron y realizaron el objetivo final de las legítimas aspiraciones.

1. El asesor

Hay una faceta destacada de la personalidad de Michelena que apenas he visto reflejada en las numerosas crónicas y reseñas biográficas que se le han dedicado. Personalmente, siempre me llamó la atención la vasta y compleja información que manejaba de ordinario. Vivía al día la evolución de los acontecimientos en cualquier orden de cosas y sabía detectar antes de que aflorara a la superficie el desarrollo de corrientes subterráneas de la vida política del país. De ahí que algunas glosas típicas de corte telegráfico pudieran parecer capciosas o cáusticas a distintos niveles.

La información en materia filológica y lingüística resultaba siempre clarificadora, con base documentada y crítica.

El criterio que he seguido a la hora de seleccionar el muestrario responde, en principio, al concepto mismo de asesoramiento, consejo, o información

puntual de las propias misivas, diversificando por otra parte el campo de los destinatarios.

* * *

Sr. D. J. E. Uranga
Institución «Príncipe de Viana»
Pamplona

9 de noviembre de 1968

Querido amigo:

No me gusta demasiado faltar a promesas y compromisos: por eso estoy profundamente avergonzado de tener que contestar ahora a su carta del 3 de octubre.

Desde que vine de nuevo por aquí no he tenido tiempo ni tranquilidad para nada. Para complicarlo todo, pasé por un achuchón de no sé qué, que me dejó sin fuerzas ni ganas para nada, y al final, hemos tenido un susto grave con la salud de mi mujer, que afortunadamente se ha resuelto sin intervención, pero lo ha trastornado todo en casa.

Las pruebas las devolví, aunque con retraso, a la Editorial. Les mando ahora los índices, que tenía preparados hace no sé cuánto tiempo, pero que no he podido ultimar hasta ayer mismo.

En cuanto a la consulta que me hacía, le indico a continuación algunos hombres y direcciones:

Prof. René Lafon, Villa Ptaki, 92 bis cours Tartas, *Arcachon* (Gironde), y naturalmente en la Facultad de Letras de Burdeos. Es hombre ya de edad y últimamente se interesa mucho más por las lenguas del Cáucaso. Es, sin embargo, uno de los mejores especialistas, si no el mejor, en cuestiones referentes a la lengua vasca.

Jacques Allières, 32 bis rue Raymond IV, *Toulouse* (y Facultad de Letras). Es romanista, especialista en dialectología y conoce muy bien el vasco. Ya lo trajeron Uds. a Pamplona cuando el último symposium.

Xavier Ravier, 16 rue León Dalloz, Le Marboré, 65 *Tarbes*. No sé si esta dirección es actual. Enseña, en todo caso, en la nueva Facultad de Letras de Pau. Como el anterior, es discípulo de Jean Séguy y uno de los principales colaboradores del Atlas ling. y etnogr. de Gascuña.

Maurice Molho, 274 rue Pelleport, 33 *Bordeaux* (y Fac. Letras). Creo que ya le conoce V. Aunque ha dejado todo eso bastante de lado, es el mejor conocedor que hay sobre el occitano en Navarra, y debe tener sobre eso materiales inmensos.

Eugène Goyheneche, «Uhaldea», *Ustaritz* (B.-P.) y ahora en la Fac. de Letras de Pau. Creo que ya le conoce (estaba en Estella). Aunque historiador en principio, su tesis sobre nombres de persona en el país vasco-francés, que estuve mirando allí, me parece de lo más importante que anda inédito entre nosotros.

Alemania:

Prof. Dr. Gerhardt Rohlf, Hirschhalde 2, *Hirschau* bei Tübinge. Ya le conoce. Está jubilado, pero, con su conocimiento de todo lo pirenaico, aparte de otras muchas cosas, querría acaso contribuir.

Prof. Dr. Ulrich Schmoll, Werderstr. 14, 68 *Mannheim* 1. Es romanista e indoeuropeísta, que conoce muy bien las lenguas hispánicas antiguas. Se ha interesado mucho por cuestiones de onomástica, y lo que ha publicado es francamente bueno.

Prof. Dr. Jürgen Untermann, Institut für Sprachwissenschaft der Universität zu Köln, 5 *Köln*. Indoeuropeísta y especialista en onomástica. Tiene el encargo de publicar una nueva ed. de *Monumenta linguae Ibericae*. Joven, y muy bueno.

Prof. Dr. Karl Bouda, Haydenstr. 6. *Erlangen*. Es uno de los grandes especialistas en vasco y otras muchas lenguas que queda. Hace algún tiempo que no sé de él y sospecho que no anda muy bien de salud.

Dr. Wilhelm Giese, Hallerstr. 40, 2000 Hamburg 13. Etnógrafo y Lingüista de la escuela de Krüger, creo que ya jubilado.

Austria:

Dr. Hans Mukarovsky, Ferrogasse 26/4, 1180 *Wien*. Es un comparatista muy audaz, demasiado para mi gusto.

Estados Unidos:

Prof. J. Corominas, Faculty Exchange 38, The University of Chicago, *Chicago* 37, Illinois 60637. Aparte de ser uno de los primeros romanistas actuales, es probablemente el mejor conocedor de la toponimia pirenaica. Si todavía no ha vuelto, Carretera de Sarriá 37-2. *Barcelona*.

William A. Douglass, Coordinator, Basque Studies Programm, University of Nevada, *Reno*, Nevada, 89507. Antropólogo: ha trabajado sobre todo en Murélagá (Vizcaya), pero también en Lesaca.

Prof. Terence H. Wilbur, Department of Germanic Languages, University of California, *Los Angeles*, California 90024. Es el único que ha trabajado sobre el vasco hablado allá.

Suiza:

Prof. Dr. Johannes Hubschmid, CH-3400 *Burgdorf* (Bern), Höhenweg 2. Publica muchísimo, basándose en materiales enormes, sobre sustratos lingüísticos europeos.

Finlandia:

Prof. Pierre Naert, Humlegårdsgatan 16 B 97, *bo* (en finés: Humalistonkatu 16 B 97, *Turku*). Hace ya bastantes años estuvo aquí y publicó bastantes cosas.

Suecia:

Nils M. Holmer, P.O. Box 1040, *Lund*. Ya le conoce.

Noruega:

Prof. Hans Vogt, Laerer Holes vei 6a, *Smestad*. Es un lingüista de primer orden, que algunas veces se ha interesado por cosas nuestras. Creo que es ahora rector de la univ. de Oslo, y que eso no le permite publicar gran cosa.

En la Gran Bretaña no conozco más que a Douglas J. Gifford, The Dirdales, Boarhills, *St. Andres* (Fife), prof. en la Univ. de St. Andrews, que conoce muy bien Navarra.

De españoles, yo creo que los conoce ya V. Habría que tener en cuenta a Manuel Alvar, naturalmente, que ahora está en la Fac. de Letras de la nueva Universidad Autónoma de Madrid. Si interesara lo ibérico, D. Fletcher Valls, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial, Caballeros 2, *Valencia*. Para onomástica antigua, María Lourdes Albertos, Inst. Nacional de Enseñanza Media, *Vitoria*. Historia antigua, además de José M. Blázquez, en esta Facultad, están Balil, creo que en Madrid, y el par M. Vigil y A. Barbero, que no sé por dónde andan, que publicaron un artículo muy bueno sobre la romanización de vascones y cántabros en BRAH 156 (1965). De prehistoriadores, creo que V. los conoce mejor a todos. Hay, con todo, un guipuzcoano joven, a quien conozco y que, por lo que dicen, lo ha empezado a hacer muy bien: Ignacio Barandiarán, Departamento de Prehistoria e Historia Antigua, Fac. de Filos. y Letras, *Zaragoza*.

Jaime Oliver Asín, sobrino de Asín Palacios, es probablemente la persona más activa en materia de onomástica musulmana y mozárabe: le hablé este verano del interés que podía tener la de ciertas partes de Navarra. Se le podría escribir al Instituto Ramiro de Maeztu, Madrid, o al Instituto «Asín Palacios» de Estudios Arabes (revista *Al-Andalus*), Consejo Sup. de Inv. Cient., del que es director.

Está, además, claro está, Antonio Tovar: Seminar für vergleichende Sprachwissenschaft der Universität Tübingen, Mohlstrasse 54, 7400 *Tübingen*.

* * *

Querido amigo:

Aunque empiezo en singular, el destinatario es naturalmente en plural. He dado bastantes vueltas al esbozo del plan para la próxima Semana y he llegado a alguna conclusión, más crítica por desgracia que positiva. Indico con toda brevedad mis dudas y reparos, y no hace falta señalar que puedo equivocarme como cada cual o más todavía.

Por lo que recuerdo y por las notas que tomé, la Semana tiene tres partes, las dos primeras razonablemente trabadas entre sí y la tercera bastante desparejada. También encuentro grandes diferencias en el grado de elaboración. El proyecto puede considerarse acabado de lunes a jueves, y todo el problema está, a lo sumo, en añadir, quitar o cambiar algún nombre.

Su esquema es también claro: hay una exposición de carácter general (troncalidad, hidalguía), seguida de otra que trata de la cuestión en el país, más una discusión, apacible o airada según dispongan los hados.

En el último caso, por el contrario, la disposición varía totalmente. Si se quisiera conservar el paralelismo, habría que tratar, con toda generalidad, acerca de lo que se entiende por «origen» de una lengua: es decir, fundamentalmente, de lo que se entiende por parentesco genético y de las condiciones necesarias y suficientes para probarlo o, al menos, para sospecharlo. Franca-mente, creo que todo esto es mucho más abstruso para el público en general que la noción de troncalidad o de hidalguía, no porque sea para él una novedad sino, bien al contrario, porque todo el mundo tiene ideas propias que no coinciden con las de los especialistas, que tampoco están siempre de acuerdo entre sí. Al menos en la teoría, ya que en la práctica todos trabajan de la misma manera, con pequeñas diferencias. Esto no es una aprensión de asustadizo: se trata de algo que trato de explicar todos los años, durante algo así como un mes (unas 12 clases), y no quedo siempre muy satisfecho de los resultados.

Si bajamos al terreno concreto, habría que tratar, por lo menos, sin contar las influencias latino-románicas e indoeuropeas prelatinas (incluidos celtibérico y galo), de *a*) las lenguas caucásicas, que son unas 25, y previamente de las relaciones que hay entre ellas (porque no está demostrado, ni mucho menos, que los tres grupos del norte y el meridional estén emparentados entre sí; *b*) del ibérico (estado del desciframiento, relaciones con otras lenguas antiguas, etc., etc.); *c*) de las lenguas hamito-semíticas (o afroasiáticas), cuya articulación está muy lejos de ser clara. Con Mukarovsky nos meteríamos mucho más en África y, con H. Berger, por ej., tendríamos que mencionar, por lo menos, el burushaski.

Una consideración de aritmética para principiantes nos dice lo siguiente: si alguno o algunos quieren simplemente enumerar esas lenguas, indicar su situación geográfica, presente y/o pasada, reseñar someramente su historia o el estado de la investigación en cada caso —suponiendo que no faltaran conocimientos para hacerlo de una manera bien fundamentada—, harían falta, como mínimo, cuatro horas de exposición para que la gente saliera con la cabeza caliente y los pies fríos. Y, ¿para qué va a servir que se hable de las relaciones con el ful, el hausa, el libio, el burushaski, el avar o el circasiano si la gente en general no sabe de qué parte del mundo se está hablando?

Por otra parte, si en una mesa redonda se piden opiniones a la gente,

éstas, desprovistas de perifollos, quedarían reducidas a afirmaciones o a negaciones faltas de pruebas (bueno, los que niegan tienen perfecto derecho a sostener que el *onus probandi* carga sobre los optimistas). Unos (Vogt, K. H. Schmidt, yo mismo) dirían que *no* creen que el parentesco con las lenguas citadas esté probado en ningún caso (por lo que hace a las lenguas cauc. esto lo sostendrían los soviéticos en masa); otros, que está emparentada con las cauc., pero no con las hamito-semíticas ni con el ibérico (Bouda, por ej.); algunos, más eclécticos, que está emparentada con unas y otras (Hubschmid, etc.), aunque las relaciones no sean de la misma época; finalmente, Tovar podría decir que, para ciertas épocas y lenguas, la distinción entre parentesco genético y afinidad no tiene valor, y Holmer acaso lo apoyara con variantes. Wagner vendría a decir que entre las lenguas atlánticas (célticas, vasco) y el bereber, etc., hay una relación tipológica, basada en hechos de sintaxis, etc., tan importante como la genética, aunque de distinta explicación. En resumen, no saldrá ninguna luz de la discusión, sino que todos nos quedaremos donde estábamos, diciendo *sí, no, lo dudo y non liquet*. Pero eso ya lo sabemos, sin necesidad de reunirnos. Y, lo que es más importante, nadie podría defender su postura, por falta material de tiempo.

Al juntar gente, por otra parte, hay dificultades que, a mi entender, no son exclusivas de nuestro gremio. No se trata tan solamente de títulos o de situación académica (aunque esto también influya), sino de que hay un círculo dentro del cual la gente está admitida o no. Holmer y el mismo Wagner son bastante «heterodoxos» (de éste me decía Hamp: *he knows many things about many languages, but he does not know what to do with them*), pero nadie duda de su competencia. Lo mismo se puede decir de Bouda, aunque sus etimologías parezcan desafortunadas a la gran mayoría de la gente. Pero en una ocasión se habló de Löppelman: Wagner es el único que lo defiende (dice que su dicc. no es tan disparatado como sostiene la mayoría), pero no creo que Tovar, Berger (que publicaron reseñas feroces) o yo mismo tuviéramos el menor interés en discutir con él. Nos falta una base común. Desde luego, Corominas diría como decía Azkue de don Isaac: «si entra él, salgo yo».

Juntar para un día escaso (o día y medio) una congregación de ilustres me parece que sería emplear TNT como insecticida. Si tomamos como término de comparación el III Congr. de Est. Vascos, Guernica 1922, dedicado a lengua y enseñanza, vemos que duró una semana e intervinieron T. Navarro Tomás, Amado Alonso, Menéndez Pidal, Uhlenbeck, Altube, Meyer-Lübke (sobre organización de estudios ling. en la Univ. vasca), A. León, Urtel (estudios vascos en Alemania), Davies (que habló sobre bilingüismo en Gales), Saroihandy, N. Gavel y don Resurrección. Si se quitan vascos y vascoides, quedan los del Centro de Estudios Históricos de Madrid (Amado Alonso era de Lerín), Uhlenbeck, Meyer-Lübke, Urtel y, a pesar del apellido, Saroihandy. Cada uno habló de lo que le pareció y en buena parte trataron de enseñanza, no de historia o descripción de la lengua. Bueno, y esto duró una semana.

A mí se me ocurren dos posibilidades. O hay una exposición amplia de un tema general (etimología, por ej., por Tovar), seguida de mesa redonda con la *historia* (recalco) de la lengua: qué sé yo, evolución fonética y gramatical, dialectología (Alliéres podría hacer una cosa muy buena), ed. y

estudios de textos, historia del léxico, etc., etc., seguidas de una discusión informal, en que se podría poner de acuerdo la gente de antemano para no intervenir siempre todos, sino repartirse los tercios, lo que no puede darse aquí es el tipo de mesa redonda en que cada uno *tiene* que intervenir siempre y tiene que intervenir consumiendo el mayor tiempo posible. De una exposición y discusión sobre dialectología (que nada tiene que ver con ciertos problemas conocidos) podría salir un embrión de iniciativa para las encuestas sistemáticas de que tanta necesidad tenemos, y aquí estamos corriendo muy contra reloj.

Creo que ya sobra. Gracias a todos por vuestra visita, cariñosos saludos y un fuerte abrazo.

* * *

Sr. D. A. Gómez Alfaro
Diario «Pueblo»
Apartado 517
Madrid (14)

3 de julio de 1968

Estimado Señor:

Comprendo que, al recibir estas líneas mías, tenga V. cualquier reacción, por violenta que sea: que las eche al cesto de los papeles, en vista de que estoy demasiado lejos para que me alcance con una piedra, por ejemplo. Lo comprendo y hasta podría decir que lo apruebo.

Si a pesar de todo se decide a echarles la vista encima, quiero expresarle mi sincero sentimiento por lo que ha ocurrido y rogarle no lo tome a desconsideración personal. El motivo, poco convincente acaso pero completamente cierto de mi demasiado largo silencio –tengo tres cartas delante que me lo recuerda–, ha sido que tenía que acabar un trabajo para una fecha fija, y ya me distraían de él demasiado los ejercicios de examen, etc., que no podía eludir en manera alguna. Lo que he hecho, muy poco correctamente pero con la mayor imparcialidad, ha sido no escribir ni contestar ni a los más íntimos amigos.

Si todavía me sigue, o por si todavía me sigue, le voy a dar algunos datos sobre lo que le interesa. Soy efectivamente catedrático de esta Facultad: es un título que no me gusta por lo solemne, pero parece ser la denominación oficial. Lo que pasa es que soy catedrático de Lingüística indoeuropea, y casualmente el vascuence es al parecer la única lengua no indoeuropea del occidente de Europa.

Es cierto, a pesar de ello, que mi especialidad ha sido la otra. Lo que pasa es que he cursado clásicas y he tenido siempre relación con esa sección, a la que al fin, desde hace algo más de un año, he venido a parar. Por otra parte, siempre me ha interesado la lingüística en general, y más especialmente la lingüística comparada, y el modelo lo ofrece precisamente la lingüística indoeuropea, tanto por la riqueza, variedad y antigüedad de los materiales como por el número y calidad de los investigadores que se han ocupado de ella.

Ahora bien, hace ya muchos años –unos 12 ó 13– que tengo relación con esta Facultad de Salamanca, y precisamente por la lengua vasca. La historia,

tal como yo la recuerdo, es la siguiente. Don Antonio Tovar, durante su rectorado, creó aquí la Cátedra «Manuel de Larramendi», que creo es exactamente «de lengua y literatura vasca»: ya conoce V., estoy seguro, el interés que Tovar sentía y siente por esta lengua, así como por las lenguas hispánicas antiguas: acaba de publicar, en Alemania, la 2. ed. de *Primitiae linguae Vasconum* de Hugo Schuchardt, una introducción, con prólogo y bibliografía suya.

No era esta la primera fundación universitaria. Si mal no recuerdo, ésa fue la cátedra de lengua y literatura vasca de Burdeos, creada al terminarse la última guerra mundial, y que regenta el prof. René Lafon. Pero fue la primera en España. Han venido después el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo», adscrito a la Univ. de Valladolid, creado en San Sebastián por la Diputación de Guipúzcoa que adquirió la biblioteca de don Julio, la mejor posiblemente que existe en cuanto a lengua vasca (no en cuanto a otros aspectos —historia, etc.— de aquel país, aunque tampoco es mala en esos órdenes). Y, finalmente, por lo que sé, viene la creación de otra, titulada de lengua y cultura vasca en Pamplona, que está a cargo de don José Miguel de Barandiarán, bien conocido como etnólogo y prehistoriador.

Volviendo a lo mío, como le he dicho, hace ya años que he venido a Salamanca durante temporadas más o menos largas y he dado cursillos como encargado sobre temas de lingüística vasca, en relación con problemas teóricos generales, con las lenguas hispánicas antiguas y con las románicas. Este año he desarrollado un curso, con alumnos de distintas secciones, titulado «Iniciación a la lingüística vasca».

Lo que voy a decirle ahora, no es ningún secreto entre iniciados, pero será mejor que haga V. un uso discreto de ello. El problema, en cuanto a estos estudios, está en que los alumnos, durante sus estudios y hasta después de licenciarse, tienen escasas posibilidades de prestar demasiada atención, aunque sientan un vivo deseo de iniciarse. La culpa no la tiene nadie o la tenemos todos, porque depende de eso que llamamos circunstancias. Durante la carrera, los años están cargados de materias que tienen que estudiar —este curso he tenido unos 70 alumnos de Ling. indoeuropea que no ponían cara de divertirse demasiado por lo general, pero tenían que aguantarme, porque la asignatura es obligatoria para los de Filología clásica y hay exámenes al final—, y les queda poco tiempo para permitirse el lujo de ocuparse, aunque sea superficialmente, con materias de libre elección. Esto no les valdría más que como curso de doctorado, para lo cual es condición previa —para la validez, quiero decir— que hayan acabado la licenciatura.

Tras la licenciatura, se empieza a pensar en oposiciones o puestos de enseñanza en general, y oposiciones y puestos son de español, francés, latín, griego, etc., pero no de lo que V. sabe. Y, aunque uno piense quedarse en la Universidad, tampoco tiene mayor salida esa mercancía. Por otra parte, en España no hay tampoco grandes posibilidades para eso que podríamos llamar lingüista a secas, eso que abunda por ej. en EE.UU., que no es, en primer lugar, hispanista, latinista, helenista o lo que V. quiera. La gente suele preferir la literatura a la lingüística, cosa en la que tal vez tengan razón y acaso sea necesaria, como en mi caso, una mente sinuosa o un gusto pervertido para invertir los valores.

Bueno, ya le he dado bastante la lata con esto. Se me olvidaba decirle que ahora, en Deusto, los jesuitas tenían al parecer el proyecto de introducir la

enseñanza del vasco en su nueva sección de Románicas, que es donde mejor encaja, creo, dentro de los planes universitarios españoles. He leído en algún periódico que esto es cosa hecha, pero hablo de memoria –y de segunda mano– y no me atrevo a asegurárselo. Ahora, con la creación de nuevas facultades, en Bilbao, San Sebastián, etc., no sé qué va a ser de esto, pero tengo la impresión de que se intentará algo. No tengo ningún afán exclusivista, sino todo lo contrario, pero algunas veces suelo pensar que tal vez en Vasconia misma habría un terreno más productivo, aunque no fuera más que por los que pudieran acudir por motivos sentimentales y quedaran retenidos por el interés del tema.

Fuera, el momento no es tampoco muy bueno: además de Lafon en Burdeos, están en estos momentos el Prof. Karl Bouda de Erlangen y, si no se ha jubilado ya, W. Giese en Hamburgo que se han ocupado como investigadores o han dado cursos de lingüística vasca. Hay algunos jóvenes que lo conocen bien y pueden un día realizar trabajos importantes, si la vida no les lleva por otro camino. Hay, gracias a Dios, un comienzo de interés en los EE.UU., y algo también en la URSS. Por allí parece que hay medios y gente para todo y podría volverse a un período como el que cubre la *Revista Int. de Estudios Vascos* de Urquijo, en la que colaboraron Schuchardt, Uhlenbeck, Meyer-Lübke, etc. Ya sabe V. que, entre los españoles, don Ramón, don Vicente García de Diego, el mismo Amado Alonso, ahora Corominas, etc., se han ocupado de problemas conexos.

Es una verdadera lástima que Tovar, que ha sido el gran impulsor estos 20 años, no esté entre nosotros. Hay, de todos modos, un *Diccionario etimológico vasco* en el que sigue activamente y en el que colaboramos (desde San Sebastián, y ahora yo desde aquí) Manuel Agud y yo. El centro de reunión es el Seminario Urquijo, porque allí está Agud y sobre todo buena parte de los materiales necesarios. Salamanca tiene una sección que no está mal, pero a menudo tiene una necesidad de hacer fuera alguna consulta que aquí no es posible evacuar.

No le doy más la lata.

* * *

Sr. D. M. S. R.
Oviedo

22-III-1978

Apreciado amigo:

Siento el retraso y tendré ahora que recurrir a la telegrafía. No he pedido exactamente la excedencia, pero de momento estoy aquí, y no en Salamanca. De cualquier modo, siempre suele V. escribirme a mi casa (Goiko kalea, 6. Rentería, Guipúzcoa), a donde ahora vengo más a menudo. El hijo, además, está permanentemente en casa.

Me parecería bien que fuera V. publicando partes (o apartes) de la tesis por separado. Es una buena manera de darse a conocer.

En cuanto a la etimología de *Alava* creo que, efectivamente, hay mucho, pero lo que recuerdo no vale la pena de mencionarse. Astarloa, etc., parten del nombre vasco, *Araba*, lo cual es inválido, porque el cambio de *-l-* a *-r-* es vasco y reciente. Lo único en que puede uno fundarse, creo, es que entre los

várdulos (o caristios?) mencionan unos *Alabanenses* (Plinio), y *Alba* (Pt., o It. Ant. o los dos), cuyo nombre parece ser el antecedente de la *Alava* actual.

1. Supongo que ahí, por necesidad, tienen que decir *Abayón*. V. no cuenta hoy más que con la escritura para distinguir ant. *-ll-* de ant. *-y-*, es decir con la documentación. Creo, al menos, que ésa es zona de yeísmo.

Cat. *avall* (vea diccionarios) puede ser lat. *ad uallem*, como fr. *aval* (*en aval, en amont*, etc.). A partir del *IEW*, etc., tiene V. que indicar en qué grupos de lenguas i.-e. se atestigua **aball-* ‘manzana, -o’ (celta, germ., balto-esl., acaso itálico, *malifera Abella* en Virg. Georg., creo, y no sé si más.

* * *

1. Para *abancar*, etc., mire V. por lo menos el DCELC de Corominas, y no el Dicc. de la Academia. En todo caso, *banco*, etc., es lo que sea (probablemente germánico), pero *no* tiene nada de prerromano.

Para formas célticas, tiene V. que buscar (a veces no encontrará nada) por lo menos en las siguientes obras: Pedersen, *VKG*, Thurneysen, *A grammar of Old Irish*, E. Evans, *GPN* (así como el estudio de K. H. Schmidt), *Vendryes LEIA*. En fin, la bibliografía la tiene V. en nuestro estudio sobre el bronce de Botorrita, por ej. Para léxico cast. (y peninsular en general) tiene que citar siempre el dicc. (grande) de Corominas, del cual va a salir ahora una 2. ed.

Sobre *Argandoña* (Alava) hay mucha bibliografía de Albertos y otro. En todo caso, no parece que **argantom* fuera el nombre celtibérico de la ‘plata’, a juzgar por el bronce de Botor.

En el último vol. de *Hispania Antiqua* tiene V. bibliografía más reciente sobre minería en el NO hispánico.

Como le digo arriba, lo que se atestigua aquí (en vasco) es el cambio inverso, a propósito de *Alava/Araba*. Trate V. de ver revistas como *Boletín de la Inst. Sancho el Sabio* y, sobre todo, *Estudios de arqueología alavesa*, que se publican en Vitoria. Hay, esparcidos, muchos datos sobre nombres propios.

* * *

bálago ‘chaume’ es para mí (que no tengo esa lengua como primera) castellano general. Hay, si no me equivoco, 2. ed. de V. Väänänen.

La forma (vasca) *bago* (y sus variantes) procede sin duda *del latín: bago*, incidentalmente, es la forma antigua entre nosotros. Para eso y para /f/ en vasco podía V. ver mi *FHV*. En *Baeres*, etc., hay que insistir en que, aunque sea muy probable que se ha perdido una cons. intervoc., no se sabe cuál es. Lo de *Bag*, *-a*, difícilmente lo aceptará ningún comparatista.

Sobre *ar* de *r* sonante, déjese V., por favor, de A., que no tiene más conocimiento de lenguas célticas que el que le han dado (demasiados) diccionarios, y cita directamente a Pedersen, Thurneysen, etc., que casualmente, en ese punto, puede V. citar. **arto-s* era el nombre céltico del oso (y

creo que lo es todavía): irl. ant. *art.* galés *arth*, de **r*. En todo caso, hay un vocalismo *a* 'analógico', como puede ver en Kuryowicz, Apophonie.

Sobre *varga*, por favor, consulte a Corominas: para empezar, se sabe bien lo que podía significar originariamente.

Sobre los *Varduli*, citados no sólo por autores, sino también abundantes inscripciones (hay una lista de várdulos en el ejército romano en un art. de García Bellido, Bol. de la R. Soc. Vascongada de Amigos del País que se recibe ahí), cite por lo menos a J. Caro Baroja, *Los pueblos del norte*, etc.

* * *

Incidentalmente, *Bedia* es el nombre de una conocida población vizcaína. En apellidos, empezando por un *Bedialauneta*, de Eta mili, del que se ha hablado mucho, hay lo que quiera.

En fin, espero que la próxima vez no seré tan tardo, involuntariamente, en contestar. Un cordial saludo.

* * *

2. Crítico

Michelena fue un profesional serio en sus planteamientos y riguroso en las matizaciones, lo que le granjeó el respeto de propios y ajenos. La independencia de criterio y un espíritu profundamente crítico, incluso consigo mismo, fueron características primordiales de su fuerte personalidad que, unidas al carácter enérgico agazapado en los modales habitualmente respetuosos y receptivos del maestro, podían provocar estallidos ocasionales a la hora de denunciar falsas presunciones o en el caso de detectar posibles imposturas.

Ciertos ingredientes de ese aderezo agridulce que acompaña al componente más árido del hilo argumental, es perceptible en el lenguaje preciso y ocasionalmente esquemático del muestrario propuesto.

* * *

Sr. D.P.M.Z.
Seminarios y Ediciones, S.A.
Av. de José Antonio, 88
Madrid (13)

Rentería, 3 de octubre de 1971.

Distinguido amigo:

Le agradezco su envío de ejemplares de los números 11-12 de «Hora H. Ensayos y documentos», de esa editorial: Paulino Garagorri, *La tentación política*, y Salvador Giner, *La sociedad masa: ideología y conflicto social*. El agradecimiento tiene esta vez un motivo muy particular: en efecto, gracias a su amabilidad he llegado a conocer la primera de las obras citadas, libro que

hasta ahora no ha tenido, por lo que se me alcanza, la difusión que merecía tener.

Por desgracia, y esta es la razón del retraso de estas líneas, un accidente molesto me ha retenido lejos de Salamanca. El libro acaba, pues, de llegar a mis manos. Como adivinará por lo que se sigue, ahora que lo conozco trataré de compensar la demora y haré lo posible para que sea tan ampliamente leído como le corresponde en estricta justicia.

Me permito citar y comentar con la mayor brevedad posible algunos detalles que me han llamado la atención, entresacados de entre incontables pasajes curiosos que contiene el libro del «señor» Garagorri. Los que vivimos en un medio rural y ruralista, aunque alguno tenga la fortuna de respirar durante buena parte del año los aires de la docta Salamanca, tenemos que acomodar en lo posible nuestra práctica ortográfica —en cuanto al empleo de las comillas, por ejemplo— a la norma más civil y pulida. Y, ¿cuál podría ser más autorizada que la que emana de la mismísima *Revista de Occidente*?

No voy a insistir sobre unas palabras mías que ahí (p. 106) se recogen, con inmerecido elogio, porque me enfrentan con un dilema: o el «señor» Garagorri es incapaz de entender un pasaje sencillísimo escrito en castellano (y en un castellano, si se me permite la inmodestia, no inferior en calidad al que él emplea), o el «señor» Garagorri pone a sabiendas en mi boca exactamente lo contrario de lo que yo dije.

Inclina a la segunda opinión la circunstancia de que, aunque el autor sabe y reconoce que desde la época romana ha habido gentes de habla vasca (y me atengo a la lengua como dato de interpretación inequívoca) fuera del territorio hispánico o español, sigue afirmando (p. 117, etc.) que los vascos son *sólo* parte de España. A uno le cuesta creer que no alcance a entender lo que él mismo escribe.

Comprendo que el «señor» Garagorri no pueda fijar su vista de águila, nacida para contemplar inmensidades, en menudos detalles de «erudición anatómica» y «anatómica erudición» (p. 91 y 101): eso queda para el peonaje y lo suyo, como ya lo fue lo de su maestro ¹, es el ensayo irresponsable en que se pueden sentar las afirmaciones más desorbitadas sin el menor conato de prueba. Creo, con todo, que el maestro («ave teórica») se movía con alguna mayor seguridad en el suelo de los datos positivos.

Por citar una muestra, no hace justicia a jean Lacouture (p. 178, dentro de la larga e inefable nota 25, digna corona del libro) quien, de haber sido consultado, le habría explicado algo que se supone conocido: que, en francés, cuando «alguien *roule* a alguien» y no «algo», no lo «enrolla» ni lo «envuelve», sino que sencillamente «engaña». Esto es tan manifiesto que en la nota misma la evidencia ha llegado a perforar la obstinada ignorancia del autor.

También Montaigne, si viviera, le habría explicado que *Vasco* (p. 161, n. 2) es en latín el nominativo singular cuyo plural es *Vascones*, y que ese

1. Alusión a Salvador de Madariaga. Más adelante lo cita expresamente, cuando dice: «Tampoco deja de ser extraño que los vascos, ese espejismo o sueño inconsciente, sean los responsables (no sé si únicos, pero sí principales) de los beneficios de todo orden que vienen derramándose sobre España, y vamos a buen paso hacia el medio siglo. La excusa de ancianidad y de ausencia sólo vale para Madariaga».

escrito quiere decir: «M.M., francés, *gascón*». Porque, en contra de lo que piensa el autor, el étnico *vascon* está muy lejos de haber sido siempre asignado con exclusividad a los antepasados de los requetés navarros. No le costaba gran trabajo enterarse, por ejemplo, de lo que Menéndez Pidal ha escrito sobre *Villabáscones*, etc. Avanzando un poco más, podía hasta haber averiguado lo que casi todas las gentes de alguna cultura conocen en esta parte del mundo: que la *Vasconia* que él quisiera mítica es el antecedente bien documentado del moderno *Gascuña*, *Gascogne*, etc.

La delimitación precisa de lo que se ha entendido por *vascos*, *vascongados*, etc., exige sin duda un detenido estudio, pero no son las confusas divagaciones del «señor» Garagorri las que vayan a aportar luz en el problema. Si hubiera leído a Lope García de Salazar, en lugar de contentarse con citarlo, habría comprobado que éste usó ya por lo menos una vez el término vasco, «de reciente cuño» según nuestro autor, como señaló hace ya tiempo Justo Garate.

Sobre todo, hace falta un caudal inagotable de no *docta*, sino *stolida ignorantia* para mencionar (p. 172) el «hecho singular de que la comunidad que habita sobre lo que llamamos el País Vasco haya carecido de nombre». Porque esas gentes, en *su* lengua —que es el dato primario en esta materia—, se han dado y se dan un nombre a sí mismos, secreto a voces cuyo descubrimiento dejo a la perspicacia del autor. Señalo también, en conexión con esto, que los enemigos del nombre *Euzkadi*, entre los cuales se han contado nacionalistas vascos (sin comillas, ya que así se llamaban y se llaman a sí mismos, y no como quisiera el «señor» Garagorri) tan conocidos como Arturo Campión, se opusieron al *nombre* y no al *concepto*. Y se opusieron al nombre porque lo consideraban innecesario puesto que para denominar «eso» existía, desde que empiezan los testimonios, el nombre *Euskal-herria*, del cual parece calco literal *País Vasco*. (...).

* * *

Universidad de Salamanca
Facultad de Filosofía y Letras
Seminario de Filología Clásica

5-V-1974.

Adiskide, ²

Hona eskatzen zenuen erantzunaren antzeko zerbait. Ohar bat aurretik. Berriz zerbait bidaltzen didazunean, alde zerbait esan behar didazu itzultzekotan bidali duzun ala ez. Oraingoan, hemen gorde dut zurea. Behar baduzu, eska, mesedez.

Zure testu-ingurua ez dut beti garbiegi ikusten. Gainerakoan, hartu duzun bidea egokia iruditzen zait. Bloomfield-ek, behintzaz, ontzat hartuko zukeen, funtsez.

P.2. «Parece.. *bait-* = *-(e)n*». No creo que la sustitución fuera tan clara. Hay una diferenciación entre oraciones de rel., la que en inglés suelen

2. No se ha conservado la referencia del destinatario.

establecer entre *restrictive/non restrictive relative clauses*. A esto en Esp. le han llamado *especificativo/explicativo*, o algo por el estilo. A mi modo de ver, está claro que esas cláusulas son *no restr.* En el ej. clásico de las escuelas: *Los hombres que venían cansados* (y sólo ellos) *entraron en casa* = *Nekatuak (nekaturik) zetozen gizonak etxean sartu ziren*, pero *los hombres, que venían cansados, entraron en casa* = *Gizonak, nekaturik baitzetozen, e.s.z.* Incidentalmente, da la impresión de que en lat. irían con *enim* (*erat enim unus e principibus* uel sim.) y ex gr. con *gár*. Gisa horretakoetan erabili ohi dute (dugu) *izaki*, etc. Cf. Xenpelar; *neskatxak ere ez dirate nail/ aterik iriki;/ badute milla aitzaki,/ gaztiaguak izaki* (= *bai baitira ni baino gazteagoak*).

P.2.s. Este grupo parece ser más, y así se dice en el texto, un subgrupo del primero, del que difiere sobre todo por la posición. Sigo creyendo que también aquí dirían en lat. *scribunt enim*, etc. Vuelvo a insistir en que, aparte del matiz causal que pueda existir (que no niego en absoluto, y por eso hablo de *enim*, etc.), se trata de frases relativas *no restrictivas*.

P.5. ¿Es tan diferente el t. 4 del 3? Porque bastaría con suplir un *haur* elidido, que diría el Brocense, o *deleted*, como dicen los de ahora: *haur gerthatzen da, id accidit, ut*. Es el orig. de Leiz. dice Nazareth, *Galileacotic*, sin acentos.

P.6. Pero éste *-la*, sustitutivo, es más bien *-la(rik)*, ya que no es lo mismo *dakidala badakit* «scio me scire» que *dakidala(rik) badakit* «sciens scio». De paso, el número de sílabas no es el mismo entre *ezpaitakit* y *eztakidalarik*, que tiene una más.

P.7. Baina 5gnekoek ez dute testu inguru berdina. *igurikitzen baitzaika* sigue, no precede, a la princ. (*errendatzen du*), y su antecedente parece ser claramente la fr. *bekhaturik egin gabe ere ezin dagokeiela*, sujeto. En las dos siguientes *bait + V* va seguido de *ezen*. *Zer dirudi?* *Astoa d.* y paralelamente, *zer dirudi?* *buruak hautsi behar derauzte(la)*, *asko behar lizateke(iela)*. Incidentalmente, las dos últimas van con *behar*, aunque esto puede ser casual.

P.8. Yo separaría el de la p. 123, con *hain*. Uno como el de p. 291 me parece muy semejante a los del grupo I: *Utzkitzu hek, gaixtoak baitira* «que son malos, mali enim sunt».

P.9.s. Completamente de acuerdo con lo que se dice a caballo entre las dos págs. Cf. Dech., pág. 15, p. 17 (*abisatuko dut suma bat, señalatuko baitiot suma hura* 'y le señalaré aquella suma, suma que le señalaré'. Ahí, y en otros casos, *bait-* parece ser simplemente un «conectivo de frase» o como se quiera llamar a eso.

P.10. El grupo VII parece bastante claro, hay justificación de *uste dut, filosofoek eman zuten aditzera, falta*. No hay un antecedente gramatical que se recoge y expande, hay un antecedente lógico que se fundamenta o justifica. Se trata más de *ordo et connexio idearum* que de *o. et c. uerborum*, para emplear un parte la expresión de Spinoza.

P.11. Grupo VIII introduce objeciones, creo, claramente; se trata de asertos que el autor no admite: tú dices tal cosa, dime entonces cómo, dónde, etc. Hay una clara rel. entre *erradazu* y *baitiozu*, formas supletivas de «un mismo» verbo. ¿No empleaban algo así como *at* en inicial de frase en el diálogo latino en casos parecidos? Cf. Cicerón.

P.12. De acuerdo con IX, en principio. Pero, puestos a suplir, hay que suplir algo más: *nola eznaizen beldur?* es una interr. indirecta que supone claramente algo así como *jakin nahi duzu n. ezn. b.?* Incidentalmente, aun en interr. directa, gente como Seuren supone un «operador» como *I WISH TO KNOW*. Aquí, creo, la respuesta sería la misma si la pregunta fuera: *Nola ez naiz beldur?*

P.13. Habría que distinguir entre coordinación / subordinación definidas en términos formales (en cuyo caso, si el empleo de formas alocutivas se acepta como criterio de clasificación, *bait-* subordina) y c. / s., en su aspecto semántico, de contenido, en cuyo caso creo que todos nos inclinariamos a pensar en coordinación. Arriba ya quedó apuntado un criterio formal, además: *bait-* + *V* no acepta sufijos, si no es *-(e)n* en el tipo vizcaíno *zoroak bailirean*, etc., que no es general, que yo sepa. Por el contrario, *-la* o *-(e)n* pueden ser ampliados en *-lako(tz)*, *-larik*, *-lakoan* (= *-lako ustean*), *-neko*, *-nean*, *-nik*, etc.

P.14.s. En el ej. de p. 38, como en Dech., la frase con *bait-* cierra la enumeración: a mí me parece la conclusión, pero en el sentido de que cierra la serie. En modo alguno consecuencia. En cambio, el de p. 74 me parece muy próximo de los del gr. I (tipo, si se quiere llamarlo así, relativo no restrictivo). No sé si no hay algo parecido en el de la p. 157: «... una cantidad, *cantidad que* la dejaré destinada...» (Alegia, oker, diotenez, esana: «una cantidad, *cuya cantidad* le dejaré...»).

En resumen, y a propósito de los últimos ejs., yo concluiría (cf. el resumen final) que *bait-* es algo así como el *connective* vasco más general y menos particularizado: por ello mismo, es susceptible de adquirir, por la diferencia de los contextos, matices muy variados.

Lo que está claro del uso de Axular, comparado con el de la pequeña zona guip. *-a.-nav.* en que los empleamos, es que es muy diferente: el de las Cinco Villas, por ej., del que tengo algunas notas, es más parecido al de Ax. En resumen, para nosotros, *bait-* es algo así como el *-(e)ta* guip. y vizc. y, en realidad, los empleamos como casi equivalentes: *ez da etorri*, *gogorik ez zuen eta*, como *ez da etorri*, *ez bait-zuen gogorik*. Por cierto, ¿no hay en Ax. ejs. del tipo *nork ere egin baitu*, etc.?

Ez dakit honek denak zerbaitetarako balioko duen. Gogoia, behintzat, ez da falta.

Nahi duzun arte, bihotzez,

* * *

Sr. D. M.S.R.
Universidad de Oviedo

21-I-1979.

Estimado amigo:

Perdón si por imposibilidad material –ha habido algunas complicaciones que me han llevado mucho tiempo y atención– he tardado tanto en contestar a su amable carta del 26 del pasado. Y, de paso, le doy las gracias por la separata que tuvo la atención de enviarme anteriormente («*Ambatus* en la epigrafía hispánica»).

Paso ahora a comentar brevemente los materiales que me envié:

1. **avia* **avio*, **avos*, no están muy correctamente citados ya que no sé bien, entre otras cosas, por qué razón la última lleva lo que parece una -s de nom. animado, que falta en *avio*, que parece debiera escribirse **avio-*.

Pero esto no es más que anécdota. El problema lo veo de la siguiente manera. No sé muy bien cómo se distinguía -b- de -v- en la documentación medieval asturiano-leonesa que es, en la Península, excepcionalmente temprana: en el trabajo, salvo error, no se menciona *ninguna* variante documentada.

Y esto tiene una importancia decisiva, ya que, en esa zona, algo que modernamente aparece escrito -v- o -b-, puede ser el continuador de **w* (v), *b* o *p* entre vocales: no creo que haya diferencia entre los continuadores locales de lat. *apicula* (abeja) y *ouicula* (oveja) a este respecto. Los topónimos estudiados aquí podrían pues venir de **aw-*, **ab-* (con *b* de **bh*, si se quiere) como de **ap-* + vocal. Y se da la circunstancia de que junto a **ak* -italo-germánico (lat. *aqua*) se da también célt. **ab-* como 'río' más indoiranio y báltico **ap-*, 'agua', etc. Hay demasiado donde elegir y las otras posibilidades no aparecen mencionadas.

Para **lankā*, etc., hay una bibliografía inmensa, que aquí no parece mencionarse: falta hasta la referencia a Pokorny. *Langara* (y *Langarica*) aparecen también en territorio vasco (occidental) y aquí sí que hay sonorización regular tras nasal. La pérdida de -a- postónica no es «hecho frecuente en latín vulgar» ni en romance: en fr., por ej., es la única postónica que se conserva, de manera que hay que partir de lat. *camera* o *seperāre* para llegar a fr. *chambre*, *sevrer*, ya que *separāre* (3. sg. *separat*) no perdería su vocal.

Que un nombre de río derive del nombre para 'nave' parece plausible, pero habría que apoyarlo con paralelos: yo, por mi parte, no conozco ninguno, lo cual no prueba probablemente más que mi ignorancia. Pero, en todo caso, sobre si *nava* tiene o no tiene que ver con i.-e. **nāu-*, hay una abundantísima literatura, y no está claro qué clase de tema representa en irl. ant.

Pero, ¿cómo es posible que se hable de rom. **agranio* sin citar, por ej., a Corominas o a otros autores de diccionario etimológicos y obras de lin. hist. romance? Nos quedamos con Meyer-Lübke y *ELH* I.

Alava es también bastante conocido en el País Vasco y parece estar ya atestiguado, en forma de gentilicio por lo menos, en la antigüedad. Para lo que sigue, Corominas tiene también un *Dicc. crít. etim. de la l. cast.*

NO ES **páramos*, SINO *paramus*, término atestiguado, citado en todas partes, en una inscr. recogida en CIL 2. Tengo la impresión de que sobre él ha escrito también Tovar.

**kand-*. Ernout-Meillet, en cambio, piensan que en céltico había un vocalismo «normal» **kond-* y en ind. más bien **kend-*.

Habría que demostrar que *Condado* no tiene nada que ver con lo que parece significar.

Cermeño / *-muño* «probarían sin lugar a dudas la presencia de pueblos galos celtas en Asturias». Pero *probarían*, condicional, implica que lo probarían si se diera tal o cual condición. A mí, la verdad, esa disimilación, no imposible, me parece más bien sorprendente. En Menéndez Pidal, loc. cit.

(hay que citar siempre párrafo y apartado, no pág., de una obra que ha sido publicada tantas veces), no hay nada parecido. Al contrario, lo que dice al final de 66, 2, indica que, de disimilarse algo ahí, se habría disimilado la segunda (-*nn-*).

En general, falta la referencia a nombres análogos o iguales, situados fuera de Asturias, ¿No hay un *Dobra*, famoso por una inscripción, cerca de Torrelavega? ¿No es acaso un monte? Que *Doiras* y *Dóriga* tengan nada que hacer aquí me parece, al menos, dudosísimo.

Uno diría que *Valduno* es, sin más, *val de X*, mientras no se demuestre lo contrario. Lo que dice Evans es mucho más matizado y vacilante.

Si J.M. González demostró eso, hay que indicar, porque no se le va a creer bajo palabra, dónde lo estableció y en qué razones basaba su idea. Incidentalmente *-briga*, en nombres de población, aparece siempre, que yo sepa, como segundo término de compuesto y, para colina la forma céltica supone **brig-*, no **briga*.

Ni siquiera se dice una palabra para indicar que **-mb-* se conserva en esa zona. Porque no se conserva en todas.

Pero hay algo que se llama en rom. *lama*, ast.-leonés *llama* (cf. *La llama* en Torrelavega), de donde *llamera* saldría sin mayor esfuerzo.

No tengo delante lo de M. Pidal, pero, en todo caso, el caso *Porma / Puerma* sería exactamente opuesto al de *forma / fuerma*, ya que *forma* tenía vocal larga y es de suponer que **bhorma* la tuviera breve. El tratamiento *p* de **bh*, que podría apoyarse en lo que Peruzzi postula para el sabino (?), creo. Pero no se puede postular tal cosa *ad hoc*, sin más apoyo que este ejemplo.

* * *

Yo voy a estar por aquí (creo que no a fines de la semana que viene) y estoy naturalmente a su disposición. Desde luego, estoy todo este curso en Salamanca. El teléfono, por si acaso, es el 21 88 26.

De todos modos, y a juzgar por lo que he visto, no creo sinceramente que su estudio esté suficientemente maduro, ni mucho menos, para las fechas que V. sugiere. Naturalmente, puedo estar equivocado, pero ésta es mi sincera opinión.

Perdón una vez más por el retraso y por el tono telegráfico de estas notas. Cordialmente suyo.

* * *

Prof. J. Corominas
Barcelona

Vitoria, 18 de octubre de 1981.

Mi querido amigo:

Recientemente he recibido pruebas de su *DECLC* con el ruego de que mirara el art. *estalviar*. Procedían del Rectorado de la Univ. de Barcelona y venían firmadas, me parece, por Carlos Duarte (?). Efectivamente, hay

necesidad de modificar lo que a mí respecta y aparece p. ej. en la p. 1.144 de las pruebas, n. 7.

El hecho es que Gárate *tiene toda la razón* y yo propuse la idea de que Vasc. *estalbe*, *-pe*, no era genuino. Más precisamente, aunque la palabra me era muy familiar (basta con recordar innumerables villancicos sobre el portal de Belén que uno ha oído y cantado) en la forma *estalpe*, pero al leer textos de alguna antigüedad me encontré de que lo que aparecía era *estalbia* (y *establia*). A partir de ahí defendí la idea de que *estalpe* era una adaptación o vasquización de *estalbia*, cuyo origen estaba fuera de dudas. Esta idea, evidentemente falsa, la defendí hace muchos años en *Via Domitia*, creo, pero no tengo a mano en Vitoria los medios de precisar la referencia: podría hacerlo de interesar, dentro de unos días.

Por lo tanto, Justo Gárate *tiene toda la razón*, por una vez, y yo, como Masdeu, tiendo a la hipercrítica. Si uno lee en un texto lab. del XVII: *G. Non sorthu cen Iesu-Christo? I. Bethleengo Establian*, etc., etc., donde está acostumbrado a leer u oír *Belengo estalpean*, es excusable (creo) que uno caiga en la tentación o pique el cebo.

Luego he tenido ocasión de comprobar la autenticidad de *estalbe*, *estalpe*, sobre todo en la Navarra alta, incluso en toponimia, y ya cuando leí a Gárate creí, aunque no llegué a escribirlo, que tenía razón.

Ahora me limitaría a sostener la posibilidad de que haya habido interferencias entre *estalbe*, *-pe* y *estalbia* cuyos sentidos, aunque claramente distintos, no dejan de tener algún punto de coincidencia como el que he mostrado.

Puede pues con toda libertad denunciar mi pecado y condenarlo.
Bihotz-bihotzez.

* * *

3. Maestro

El capítulo más representativo de la producción epistolar de Michelena es el relacionado con tesis, pruebas, datos, citas y argumentos en materia filológica y lingüística. Constituye un acervo muy estimable de los puntos de vista menos conocidos de su magisterio, ya que su intensa labor de intercambio científico y de orientación profesional no figura en el calendario lectivo de ninguna Universidad. El campo de actuación, en este sentido, es políglota, internacional, y diversificado como el propio círculo de relaciones que configura la vida.

El material seleccionado se refiere a tres niveles: personal, colectivo en el caso de la publicación cuyo título comenta, y académico en relación con un extenso borrador presentado a Euskaltzaindia sobre palabras que llevan *H* aspirada. Fue un documento decisivo para la relación publicada con motivo del Congreso de Vergara, en 1979.

Prof. David A. Griffin
The Ohio State University
Columbus, Ohio

25-XI-1967

Estimado amigo:

Su carta del 10 del pasado me produjo el más vivo placer. Sin embargo, y a poco desconfiado que V. sea, no dejará de extrañarle que haya tardado tanto en manifestarlo. La razón es que, a causa de la mudanza de toda la familia a Salamanca, han tardado mucho en remitírmela, junto con bastante correo de naturaleza diversa, desde Rentería.

Le ruego me permita, tan solo para poner las cosas en su punto, que le cuente algunas cosas de mi vida. Bien. Pasé aquí el curso pasado casi completo, como encargado de cátedra de Lingüística indoeuropea. Luego, en la primavera tuve que hacer lo que allí llaman una oposición, con un tribunal de profesores de clásicas, pero presidido por don Dámaso. Aquello salió bien, en buena parte porque no tenía contrincante, y desde el 12 de abril soy catedrático (es el título, aunque no suene demasiado bien) de esa asignatura en esta Facultad.

Mi salud –mi estómago, en realidad– iba de mal en peor, pero después de las oposiciones se puso imposible y me tuve que marchar a casa antes de terminar el curso. Y, aunque aparecía en el programa del Linguistic Institute en Ann Arbor, tuve que dejarlo todo y hacer que me operaran. Me he quedado con una porción mínima de estómago, pero, después de los primeros meses en que uno no acaba de acostumbrarse a las nuevas condiciones, ando ahora muy bien y contento de haberme decidido a ponerme en la mesa.

El Sr. Díaz, por el contrario, está muy bien y las noticias que V. tiene se deberán a alguna confusión, ya que el apellido es muy común, como sabe tan bien como yo. Le he preguntado alguna vez si ha tenido noticias de V., pero me aseguró que no. Como andan muy agobiados de trabajo y la organización por aquí no ha llegado todavía –aunque llegará pronto con uno de estos planes que nos están poniendo– al nivel de los Estados Unidos, no me extrañaría demasiado que se hubiera traspapelado en una u otra dependencia.

Para mayor precaución, caso de escribirle, podría V. mandarme copia a mí al mismo tiempo (enviarme a mí la carta para que yo la entregara parece menos delicado) o al menos indicarme la fecha precisa, para que yo esté encima y pueda comprobar su itinerario en la Universidad.

La reanudación de la idea que tanto le he agradecido siempre me trae ahora un tanto preocupado, y voy a empezar por ahí. Después de las oposiciones sufrí un hartazgo de lingüística diacrónica en general y de lingüística indoeuropea en particular. Para distraerme, si así puede decirse, decidí, como si tuviera 25 años, empezar una serie de cosas que había dejado de lado hacía años, si alguna vez las supe: ya un 5-10%, y tal vez me quedo corto, de la literatura lingüística me resultaba absolutamente ininteligible. Empecé por la lógica formal y seguí por las matemáticas llamadas modernas (afortunadamente tenía una iniciación en las antiguas, porque, como he tenido que hacer tantas cosas para vivir, había tenido que enseñarlas hace años hasta los últimos cursos de Bachillerato) y, aunque estoy lejos de haberme convertido en un experto, he conseguido, con mi plan particular de desarrollo, hacer bajar bastante (o subir, según se mire) el umbral de ininteligibilidad, que por cierto va creciendo en proporciones desmedidas.

El objeto de esta larga digresión es el de decirle que ahora podría dar una formulación precisa, de fondo matemático si no de forma, a algunas intuiciones que presentaba en ese librito: no sería por otra parte enteramente original, porque, sin contar los norteamericanos, andan ya los soviéticos y algún yugoslavo por lo menos por ese camino. No es que el leer ruso me resulte un placer, pero puedo entender con trabajo la literatura especializada. Ahora, por mi gusto, le pondría un apéndice de ese género, pero V. dirá si le parece conveniente.

Paso ahora a sus observaciones:

P. 13, final. Si se refiere al par. final, que continúa en la 14 (p. 16 de la trad.), yo quería decir que un indoeuropeísta por ej., y hasta un especialista en vasco, depende en buena parte de descripciones ajenas que no puede o le sería muy difícil comprobar personalmente. Pero esto me parece claro y probablemente V. se refiere a otra cosa.

En cuanto a *hespóme:n*, tiene V. toda la razón: nada tiene que ver con la ley de Grassmann. Sería, pues, mejor suprimirlo o, en todo caso, relegarlo a una nota, que podría ser únicamente el texto de la adición que le envié: «Ya se sabe... p. 175».

P. 29. Comprendo que lo de Benveniste no resulte del todo claro, pero lo tomé de él sin figuras y lo di (no sé con qué provecho) sin esquemas. Eso es precisamente lo que quería aclarar en el apéndice y, en realidad, lo tiene V., con una formulación a mi entender demasiado ambiciosa en Hockett, *Current Trends in Linguistics* III, p. 303 s. («Phylogenetic sets of gramars»).

Me alegro de que lo de las máquinas de Chicago no le parezca demasiado salpimentado³.

La bibliografía tendría que ser retocada en algún punto, porque ha corrido mucha agua desde entonces. En mi adición a la p. 18, a propósito de Bloomfield, se podría ahora citar a Mary R. Haas, *Current trends in linguistics*, III, p. 116 y n. 9, y la ed. de Harry Hoijer: «*Language history*» from *Language* (1933 Edition), New York, 1965.

Perdón una vez más por haber retrasado tanto la respuesta y más todavía acaso por haberla alargado tanto ahora. Estaré aquí hasta el 7-8 del mes que viene, porque tengo que hacer un pequeño trabajo en Navarra. A partir del 16, más o menos, estaré en Rentería hasta el 6 de enero.

Hace no demasiado tiempo, recibí con extraordinaria y grata sorpresa una tarjeta de don Joan Coromines que, para asombro mío, se encontraba en Barcelona, después de su aparatosa «salida». Pero era verdad, afortunadamente, y hemos tenido después un cambio de correspondencia muy valioso para mí.

Incidentalmente, no he abandonado lo del Seminario «Urquijo»: he renunciado simplemente a recibir ninguna retribución. Queda allí Agud al frente de las cosas y yo me ocupo desde aquí en toda la medida que puedo. Hemos publicado este año el primer número de un *Anuario* (se lo mandaré desde San Sebastián, aunque es demasiado especializado para poder interesarle).

3. Se refiere a una nota de humor que Griffin glosa así en su carta: «A propósito de su pequeña anécdota sobre las máquinas que transformaban los cerdos en chorizos empaquetados, no es ninguna «gamberrada» como usted dice. Yo, como usted, no veo que la gracia, sobre todo cuando es tan a propósito, haga daño en ninguna parte. Claro que la lingüística no es precisamente un matadero pero sí ha corrido mucha sangre «a las vegas», ¿no?»

No sé si ha visto Vd. una observación mía sobre vizcaíno ant. *narea* «linaje» en *RFE*, poniéndolo en relación, aunque con muchas dudas, con «su» *ralea*. Creo ahora que habría que leer *nar r ea*, porque en ese texto de 1596 es muy frecuente, por la razón que sea, la grafía *r* en vez de *rr*, y de esa manera bastaría con una simple metátesis: la alternancia *l-* / *n-* está bien atestiguada cuando hay *rr* en la misma palabra (que en nuestro caso *no* podía empezar naturalmente con *r-*).

Perdón una vez más por la lata y reciba un cariñoso saludo de su buen amigo.

* * *

Comentario sobre lexicografía ⁴

Problemas de léxico se dan en cualquier lengua, en cualquier momento de su historia. Se dan y se resuelven, ya que la comunidad que se sirve de ella como medio de comunicación no va a renunciar a usarla tan sólo porque tropiece con algunas dificultades ocasionales. Estas dificultades las salvan los mismos hablantes, espontáneamente, valiéndose de medios de fortuna, mejores o peores. También ha intervenido siempre, aunque en grados muy variables, una actividad normativa que tendía a dirigir y rectificar los procesos espontáneos, desde hablantes y escritores que han servido de modelos, pasando por gramáticos y academias, hasta las regulaciones emanadas de poderes políticos. Es claro que esta intervención es cada día mayor.

Las dificultades sólo llegan a ser graves cuando el vocabulario de una lengua, por razón de un abandono más o menos largo, ha estado privada de cultivo en ciertos campos. Es éste un problema de interés general, que no se ha dado solamente, ni mucho menos, en el caso vasco. Se suele tratar entonces, cuando se siente la necesidad de adecuar la lengua a nuevas necesidades, de acelerar los procesos para que una acción concertada consiga en breve tiempo lo que normalmente habría sido fruto de una larga actividad espontánea. En lengua vasca, algunos de los ensayos más importantes que se han conocido son los debidos a Leizarraga, a Axular y autores labortanos de su círculo, y a Oihenart, en los siglos XVI-XVII. Aquí la doctrina está implícita en las obras que escribieron, lo cual ya no es el caso de Larramendi y de quienes hacia 1900 iniciaron una labor de enriquecimiento y depuración del léxico vasco. En los últimos años, la situación es mucho más confusa, porque se dan tendencias muy varias que, al no poderse realizar en toda su pureza, aparecen más bien como aspiraciones que siempre tienen que transigir en la práctica con corrientes diversas y hasta opuestas.

La variedad dialectal, en las lenguas en que ésta no ha sido todavía neutralizada y puesta al servicio de una unidad superior, ofrece dos aspectos distintos y hasta contradictorios. Constituye, por una parte, una riqueza de la que puede servirse la lengua común, en aquellos casos en que una elección no es inevitable; cuando, por el contrario, ésta se impone, cuando hay que elegir entre variantes de un mismo origen cuyo parentesco salta a la vista, es una riqueza aparente, fuente de incertidumbre, ya que es difícil escoger basándose sólo en aspectos objetivos.

4. No figura la fecha ni el destinatario. A pie de página anotó a mano: 3-10 7. (3-X-1977?).

Queda, por último, la disputa entre lo propio y lo extraño: ninguna lengua puede renunciar a los medios propios de crear nuevas palabras (un léxico no es sólo un inventario más o menos amplio, sino también, y sobre todo, un conjunto de procedimientos de formación), pero ninguna lengua ha dejado tampoco de recurrir a elementos o a medios de formación tomados de otras. También en el caso vasco se trata de adivinar hasta dónde alcanzan los medios que se podrían llamar propios y hasta dónde no llegan; de determinar en qué medida hay que recurrir al vocabulario de otras lenguas y de qué manera hay que adaptarlo al propio. No se trata, por otra parte, tan sólo de palabras aisladas, sino también de medios de formación de voces. Es evidente, en todo caso, que elementos extraños y propios, en la medida en que pueden ser distinguidos, se integren en una unidad y no aparezcan como conjuntos disociados.

Adiskide,

Hemen dihoakizu aspaldi agindu nizuna: ez da, noski, deus ulertzen, baina baimen gauzatarako ulergaitasuna ez da kaltegarri izaten. Urrilaren lehen egunak arte beraz. Bihotzez,

L. Michelena

* * *

Vitoria, 18-III-1980

Querido Patxi: ⁶

Gracias por la carta y por el artículo. Este me parece extremadamente interesante (a ver si anima a la gente a medir y pesar el detalle, sin lo cual no hay filología que valga) y viene de perlas para el *Anuario*. Como las vacaciones están muy cerca, lo llevaré yo mismo en mano a San Sebastián, no vaya ser que se extravíe en el camino.

Me parece muy puesto en razón cuanto dice sobre el texto no identificado de Irigaray. El catecismo de Beriain tiene después del castellano, a partir de 84 r, una primera parte encabezada *Doctrina christioarena* / es decir, *Doctrina del cristiano/ euscaras*, que trae: Padre nuestro (con una explicación bastante larga justificando la trad. *libragayçaçu gayçetic* «a malo, de mal» y no *gayçetatic* «a malis, de males» (¿correría alguna versión con el plural del nombre?) ⁷, Ave María, Credo / y los artículos de la fe, que me

6. El destinatario es F. Oroz Arizcuren.

7. La pregunta es oportuna y afirmativa la respuesta. Entre los documentos que conservo hay un texto inédito que recoge las cuatro oraciones básicas del cristiano, *Padre Nuestro*, *Ave María*, *Salve* y *Credo*, denominadas «Haec quatuor» en la terminología de aquella época. Se trata de notas escritas a mano en una página del libro *Constituciones Synodales del Obispado de Pamplona*, editado en el año 1591. Ciñéndonos a la duda expresada por Michelena, el final de la oración dominical, dice así:

«...ezçaiçacula juci erorçen tentacioetan,
libra gaiçacu gaiçetarica,
alaviz gure Jauna gure Saluadorea.

Además de la palabra cuestionada *gaiçetarica*, figura también en plural *tentacioetan* versus *tentacioan*. Curiosa la forma *juci* por *utzi*, así como la invocación final que arrastra la palabra *alaviz*.

faltan excepto el 7. y el final del 6., Mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia, Sacramentos, Obras de misericordia, Pecados mortales (sic) y virtudes opuestas, Enemigos del alma, Potencias, Sentidos, Virtudes teologales y cardinales, Dones del Espíritu Santo, Bienaventuranzas, remedios para los pecados veniales, Novísimos y Confiteor. Desde el 95 v, empieza el «Primer capítulo» sobre la señal de la cruz y el Credo.

Te doy a continuación el PN (84 r):

Ayta gurea, ceruetan çaudena, santificabedi çure yçena, etorribedi çure Erre-ña, gure gana /sin puntuación empieza línea/ eguinbedi çure vorondatea, çeruan bezala lurrean ere /nueva línea/ gure egun orosco oguia emandraçaguzu egun, eta barcadrazquiguçu gure zorrac, guc barcaçen dizquiotegun bezala gueuren zorduney, eta ezcaýçaçula vci tentacioan erortera aytçetic libragayçaçu gayzetic, Ala dela.

La versión de Hervás, a pesar de sus muchas erratas, resulta de sumo interés, ya que se trata evidentemente de un PN (alto-)navarro: bastaría con *emandrazaguzu* (= Ber.) o *erortzera* (Ber. *erortera*), donde nosotros emplearíamos *erortzen* (-ten). El orden de *Panem nostrum* es en el de Hervás distinto al de Ber. (= fragmento); también *baña / aytçitic*.

Ber. dice dos veces *vicien eta illen*. Es raro en texto de esa zona *etorribedi*, que escribo separado, en vez del (al parecer obligatorio) *etor bedi*. En cuanto a *begui (ra gatzazu)*, a este lado de la frontera no aparece más que *libra*, en todos los que conozco: en el 3. mandamiento aparece *beguira* «guardar» tanto en Ber. como en el fragmento. Hay una diferencia muy interesante desde el punto de vista de la dialectología: Ber. dice *escuyan* «a la diestra» y el frag. *escuñean*.

Por grafías, me da la impresión de que el frag. es más arcaizante: en Ber. varias veces z en vez de ç, etc. Tengo, en cambio, la impresión de que el frag. distingue sistemáticamente las africadas (*otoytç, ezcayt/ç.../*, etc.) o al menos mucho mejor que Ber., sin que esto sea necesariamente indicio de publicación tardía.

La copia está perfectamente y yo mismo me encargaré de vigilar la impresión. Gracias de nuevo por el envío.

Por cierto, ¿has recibido alguna invitación de la Academia de la Lengua Vasca para este verano?

Recuerdos y un cordial abrazo.

ANDALAN Y BOTORRITA

Andalán ha llegado a ser una revista muy conocida, aunque acaso no tanto como se merece, gracias justamente a un percance. Esto nada tiene de extraño; en este mundo hay que romperse por lo menos una pierna, y mejor aún la cabeza, para lograr que se ocupen de uno. Por eso, aunque me puedan tomar por un advenedizo que trata de colarse a última hora en el cortejo de los simpatizantes, tengo que afirmar, con tanta decisión como modestia, que me cuento entre los lectores del primer momento.

Lo afirmo con modestia porque, como Dios o el Hado escribe derecho con renglones torcidos, su descubrimiento me vino a la mano, sin que me costara el menor esfuerzo, por la extraña razón de que tengo concomitancias, como se decía en los felices años cuarenta, con el Derecho Administrati-

vo: concomitancias por afinidad, añadido, y no por consanguinidad. Gracias a ellas he podido enterarme de que esa frondosa rama del Derecho, que más que rama es todo un árbol, es la palanca que va a cambiar la faz del mundo, y no las computadoras, como creen algunos atrasados. Gracias también a ellas llegué a conocer *Andalán*. ¿Tengo que precisar que me cayó muy bien desde el primer número? Se me permitirá, sin embargo, que pase por alto las razones de mi simpatía, todas largas –y alguna delicada– de explicar.

Empezó por sorprenderme el nombre, de aire inconfundiblemente vasco. La sospecha se confirmó al leer la explicación que aparecía en el primer número, tomada de Pardo y Asso, si no me equivoco. Pensé, pues, enviar a la revista una breve nota, cargada de densa erudición, para justificar esa idea, pero no llegué a escribirla. Después vi que una publicación en lengua vasca, *Anaitasuna* de Bilbao (¿cómo diablos se llama una cosa que se pone a la venta cada quince días?), reivindicaba el origen vasco del nombre.

Resumo brevemente la argumentación que tenía pensada. No hay solución de continuidad entre *andalán*, registrado en vocabularios aragoneses, el término empleado en romance navarro (basta con remitir a Iribarren) y el vasco *ondalan*, que Azkue define así: «doble trabajo de laya, por el que se remueve aun la segunda capa de tierra, después de haber removido la primera». Lo único que puede uno preguntarse es cómo sería posible, si la segunda capa de tierra es como parece la que está debajo de la primera, remover aquélla antes de haber removido ésta. En todo caso, es evidente, con toda la evidencia que se puede pedir en esta materia, que *ondalan* es algo así como «trabajo de fondo, en profundidad», y que está formado de vasco *lan* «trabajo» y *ondo* «fondo», en composición *onda-*. Azkue recogió también en Roncal *ondalan egin* «ahondar, excavar», literalmente «hacer *ondalan*».

Fueron varias las razones que me retrajeron de escribir aquel documentado artículo, evitando así molestias a los lectores de *Andalán* o por lo menos a su dirección, que habría tenido que redactar una atenta carta en la que declinaba el honor basándose posiblemente en la clásica falta de espacio. Estaba, en primer lugar seguramente, la pereza; después, el mandamiento que prohíbe a los de nuestro gremio decir y más escribir tonterías como no sea por obligación estricta, cosa que nos ocurre demasiado a menudo. Pero pesaba, además, para disuadirme un motivo más sutil, que voy a tratar de explicar.

Circula por esos mundos la sospecha de que los vascos tenemos también, más o menos veladas, ciertas apetencias imperiales: me apresuro a añadir que, desde Sancho el Mayor, ese imperialismo es sólo lingüístico. Se ha debido a propósito de esto de panvasquismo, y lo ha hecho hasta algún aragonés. Así pues, no deseaba aparecer en Zaragoza como miembro de tan siniestra secta.

En realidad, hablando en confianza, los vascos hemos sido unos pobres exportadores de palabras: *andalán* es una de las excepciones que confirman la regla. Quizá se deba esto a nuestra proverbial parquedad que, como todas las cualidades proverbiales, es un tanto dudosa. Hemos sido, en cambio, pródigos en repartir por el mundo (además de hierro, secretarios, futbolistas y una lucida teoría de gobernantes justos y sabios nombres de persona y en particular apellidos. Nos extendemos de Bolívar a Guevara pasando por Itúrbide, y seguimos con Madariaga, Salazar y Silhouette, el de las siluetas. Podemos, por lo tanto, ofrecer al más variado catálogo de patronos a quien

quiera acogerse a alguna advocación. Por un lado llegamos a Durruti e Ibárruri; por el otro, no hay muga conocida.

Pido perdón a nuestros amigos aragoneses por esta corta exhibición de vanidad y vuelvo a asegurarles que no tenemos problema de fronteras. Ya García tuvo que aceptar a Ramiro, dechado, aunque bastardo, de una nobleza que no pudieron desacreditar ni aun los esfuerzos conjuntos, que no fueron mancos, de Florián Rey, Imperio Argentina y Miguel Ligeró. Si quedaba algo pendiente, ya se arregló con García Ramírez, hace ya unos cuantos años.

Por si hay todavía alguna suspicacia, quiero alegar en defensa propia un caso reciente. Botorrita, población en tiempos humilde, ha alcanzado (como Calanda, aunque por causas algo distintas), gracias al esfuerzo de Antonio Beltrán, un lugar de primera actualidad, si no ante la inmensa mayoría, sí, al menos, en uno de los más distinguidos conventículos actuales, más exclusivo que el mismo Club del Abra de la ría de Bilbao. Porque, si donde está el cadáver allí se congregan las águilas (más los buitres y otros pajarracos de poco real condición), donde se halla una inscripción se reúnen especialistas expertos en recónditos y nebulosos saberes, unos con sólido *status* administrativo y otros que aspiran a conseguirlo, por no hablar del puñado de aficionados desinteresados, que todavía quedan.

En Botorrita apareció lo que hoy por hoy podemos considerar el más remoto antecedente de *Andalán*. La mayor diferencia (aparte de la falta de periodicidad, fundamental a los ojos de la legislación vigente) consiste en que los botorritenses o botorriteños escribían en perenne bronce, no en deleznable papel, y en que usaban una lengua —esto ocurría unos cuantos decenios antes de nuestra era— que no era ni castellana, ni aragonesa ni siquiera alto-aragonesa. ¿Cuál era ésta? Beltrán piensa que escribían en vascuence, en un vascuence que conservaba todavía su prístina pureza y majestad. En esa lengua dio a conocer el desconocido autor del texto, con un espíritu digno de los grandes capitanes vizcaínos de empresa, unas prudentes instrucciones para el mejor aprovechamiento de su fondo, sin que falte algún pasaje de subido valor poético.

Cualesquiera que sean nuestras preferencias (*gezur hori egia balitz!*, diría yo en la misma lengua, aunque ya un tanto venida a menos), otros pensamos que el de Botorrita escribió en celtibérico, lengua indoeuropea si las hay. Esto no es tan triste: en términos de relaciones internacionales, equivaldría a USA más URSS (con todas las minorías que se quieran) menos China. Por otra parte, hace más de dos milenios, no había cerca de Zaragoza barrera lingüística que separara del Mercado Común. Lo malo es que los supuestos indoeuropeístas no parecen, o no parecemos, entender lo que allí está escrito. Personalmente me atrevería a apostar a que por lo menos, sabían contar hasta trescientos. Y esto no me parece pequeña hazaña para aquellos tiempos, aunque los pobres no supieran euskera.

L. Michelena

* * *

El documento que pone punto final al sumario, recoge valiosas observaciones puntuales que el Prof. Michelena formuló al listado de palabras vascas

que incluyen en la grafía la letra «H». Se trata de la relación que Euskaltzaindia elaboró con motivo del Congreso de Bergara, en setiembre de 1978, y fue publicada con el título «H letraren ortografiaz» en el libro-resumen *Begarako biltzar ondoko Erabakiak*.

El Congreso tuvo el carácter de balance y reflexión socio-lingüística en el décimo aniversario del Congreso de Aránzazu (1968), en el que se formularon los postulados básicos para iniciar la unificación del euskera.

El borrador lleva el sello de la espontaneidad y constituye un rico arsenal de sugerencias sumamente interesantes.

Dice así:

2-3. Tal vez conviniera señalar que el empleo de la aspiración es tanto más frecuente cuanto más hacia el Este vamos; es, por lo tanto, en suletino donde la encontramos más a menudo en el inventario léxico-gramatical y en los textos. Pero, aunque lo corriente es que tengamos sul. *hun, hur* por lab. *on, ur*, etc., no faltan los casos inversos: sul. *aize, aizo*, frente a lab. *haize, hauzo*. Como es natural, cuando se dice labortano nos referimos al clásico, al de los (mejor, de ciertos) autores, cuya base real en la pronunciación no puede ser puesta en duda.

/4/ Esto empalma de modo natural con lo que sigue a continuación. El labortano *kostatar*, que aspiraba todavía en el siglo XVIII, la ha perdido después en la pronunciación. Pero no es solamente un escritor como Iratzeder el que escribe *h* en los lugares fijados por el uso tradicional; también la emplea, y con notable profusión por cierto, mi primo Jean-Baptiste Elissalt en cartas o notas, simplemente *porque sabe* que *debe* decirse así.

* * *

/hau ez dakit non sartu, zenbait lekutan aipatzen baita gai hori/.

El caso de una lengua como el italiano que ha ido contra la tradición latina con alguna rarísima excepción (*ho, hai, ha, -hanno*, de *avere*) está muy aislado. El latín había perdido la aspiración seguramente ya por los comienzos de nuestra era, pero los romances occidentales conservan la letra, al menos en cultismos. El francés y el rumano, por contacto, vuelven a tener /h/, que en la primera lengua se mantiene todavía, además de en la grafía, por la ausencia de *liaison*, de acuerdo con ciertas normas un tanto vacilantes en la práctica: cf. *haut*, que tiene aspirada, aunque en latín fuera *altus*. En catalán, en occitano no gascón, en portugués se escribe *h*, por cultismo u otras razones, aunque carezca de correlato en la pronunciación. En gascón y en castellano, finalmente, hay *h* secundaria (procedente en general de lat. *f*), pero aquí, quitado algún islote aislado, se ha perdido, desde hace siglos en muchas zonas. En todo caso, también el castellano es un caso extremo, porque conserva en la escritura no solamente las huellas de lat. *f* (*herir, hizo, bosco*, etc.), sino también (tras las reformas del XVIII las de lat. *h* (*haber, hombre, honrar*, etc.).

El griego moderno se sigue escribiendo con dos espíritus, aunque nada queda en el habla de esa distinción. La *psilosis*, la pérdida de /h/ en jónico de Asia Menor, etc., que permite que *H* 'eta', carente de utilidad en su uso

original, puede utilizarse como signo vocálico, tienen ya más de dos milenios y medio de antigüedad.

15. Esa pronunciación está sumamente generalizada, si no es exclusiva, en toda la América hispanohablante.

16. En francés, hoy, la *h*, aun la llamada aspirada, NO SE PRONUNCIAN. Está en cierto modo subyacente puesto que hay que postular algo, una *x* no vocálica, para explicar que no haya *liaison* en *Ecole pratique des Hautes Etudes*, por ej., o la ausencia de elisión en *le hameau*, *la haie*, etc. Por lo que oigo decir, esto no se mantiene muy bien en la pronunciación corriente o, lo que es lo mismo, se trata de mantenerlo por una severa normativa escolar.

20. Se suele hablar, al menos en matemáticas, de (*conjuntos*) *disjuntos*, con *j*.

21. Es sabido que en inglés, mientras las oclusivas sordas iniciales (por lo menos) son aspiradas (*pope*, *token*, *cat*, etc.), esto nunca ocurre detrás de *s* (*spade*, *star*, *sky*, etc.), posición en que la aspiración no se produce. Creo que lo mismo ocurre en otras lenguas.

Añádase: (no figuran en ningún sufijo) de declinación. Porque en la derivación hay *sukhai*, *lothu*, etc. La condición casi necesaria es naturalmente que la inicial aspirable del sufijo se encuentre al comienzo de la segunda sílaba de la palabra. Incidentalmente, tampoco los artículos tienen aspiración (es decir, la pierden como enclíticos): *gizonori* 'el h.' / *gizon hori* 'ese hombre', *seme gaztenori* 'el hijo más joven' / *seme gazten haur*, *batori* 'el uno' (contrapuesto a *bertzia*) / *bat hori*, etc., en Dech., Leiz., Harizmendi, etc., etc.

23,24, también 31. ¡Ojo! Bien está indicar que la aspiración se da *tras* diptongo y ante vocal, puesto que el segundo elemento de aquél no es puramente vocálico, pero no tiene sentido indicar que también se da *ante* diptongo: el diptongo empieza por una vocal, de manera que la redacción «tras vocal o diptongo ante vocal» cubre todos estos casos.

Pero la cosa es más grave si se dan ejemplos como *gebien*, *gehiago*, *lebia*, donde no hay diptongo alguno, puesto que tienen, respectivamente, 3,4, y 3 sílabas: en la nuestra, 2-3-2, pero también sin diptongo, ya que se trata de *ge-yen*, *ge-yago*. *le-y* con *y*, represéntese como se quiera, fonéticamente consonante.

En nuestra lengua, a mi entender, como en muchísimas otras (salvado el caso dudoso de *ui* y alguno más), no hay más diptongos que los que en la gram. castellana suelen llamar decrecientes: *au*, *eu*, *ai*, *ei*, *oi*. Los crecientes tienden a ser eliminados hasta en préstamos: cf. sul. *tireso*, es decir, *ti-e-so*, en Gèze, o *siesta*, *suertatu* que para mí son *si-es-ta*, *su-er-ta-tu*, con tres y cuatro sílabas, respectivamente. Los bersolaris occidentales miden siempre así y los otros, creo, pueden medirlos de esa manera.

P.24. Creo, de todos modos, que Ax. tiende a emplear *kh* ante vocal anterior (*e*, *i*) y supongo que en inicial, siga lo que siga; y usa *cc* en posición intervocálica ante vocal posterior. No he estudiado en detalle la cuestión, complicada además por esa extraña *t* que Ax. introduce a menudo ante oclusiva.

25. Creo que *sobo* (a diferencia de *tuhuta*, *gabasi*, etc.) está mal elegido. El proceso, en suletino, ha sido: *soro* (que se supone préstamo latino-

románico, cf. vizc. *solo*) da *sorbo* por aspiración y de ahí sale *sojo*, porque esa *r* se conduce en sul. exactamente lo mismo que si fuera intervocálica.

28. Convendría que alguien nos dijese si *a(h)itu* (único para nosotros) y *ak(h)itu* coexisten en algún punto y, de ser así, cuál es su diferencia de valor, si lo hay. Hay un pasaje de J. Etchepare, *Buruchkak*, cap. Pilota partida, donde se dan ambos, sin posibilidades de fijar el valor: *Zurpil, akituak, ahituak hatsa ezin hartuarekin, baratzen dira apur bat pilotariak*. En todo caso, según lo que es normal en ese género de enumeraciones, *ahituak* encarecerá sobre *akituak*, puesto que le sigue O, en todo caso, no tendrá menos fuerza que éste⁷.

29. *har*, tomar, Y «GUSANO» (vizc. también *aar*).

Algunos de esos pares tampoco serían homófonos sin la aspiración: para mí tienen el mismo tipo acentual *astia* «la semana», *egiya* «el paraje», *eltzia* «el puchero», no marcados, frente a *astia* ‘el empezar’, *eltzia* ‘el asir’, sustantivos verbales ambos, y *egiya* ‘la verdad’, marcados. En Fuenterrabía, etc., distinguen *urá* ‘aquél’ de *úra* ‘el agua’ (esto último debe empezar ya desde Oyarzun, creo).

aitu será, en todo caso, forma dialectal o mejor vulgarismo.

También es general la distinción *ariya*, etc., ‘el hilo’/ *ariya* ‘el carnero’ *ori* = *tori*, ¿no es sin aspiración?

38. Para *mot savant* (ing. *learned w.*) suelen usar en cast. *cultismo*.

41. Hay excepciones en cast. (el corriente *armonía*, más usado que *h-*, *endecasílabo*, sin variantes...) que no sé bien cómo hay que explicar.

44. Habría que señalar acaso que *ahaire* NUNCA es, que yo sepa, sinónimo de *aire*. De cualquier modo, creo que, como ocurre con otros sinónimos, es en principio lícito usar *doinu* o (no exclusivo) *ahaire*.

Yo quitaría *ahantzordu* que no es derivado, sino comp., y pondría por ej. *ahanzkor* (o la var. que se prefiera), ya en Leiz. y como *aazkor*, *azkor*, etc., antes común.

46. NO EXISTE *HAIKATU*: *haik*, *haika* es el imper. de *jaiki*. Cf. *aikora* en Barrutia, = *aik* + *gora* «levántate».

aintza no es un neolog. propiamente dicho, sino algo extraído de *aintzakotzat*, etc., es decir, una formación regresiva. No da, por cierto, con la etimología, que parece ser *haren* + *-tzat* ‘por tal’ (+ *-ko* + *-tzat*).

47. ¿No sería mejor escribir *hala-behar* o *hala behar* para evitar la doble aspiración dentro de los límites de una misma palabra gráfica?

50. Incidentalmente *arroka* está muy bien atestiguado con *h-*.

50. *Haste* no sólo está más extendido que *hasiera*, sino que es vasco común a secas. Bien es verdad que no exactamente con el mismo empleo sintáctico.

hastandu no es «alejarse» (Comprobar!), sino «alejar, apartar (a otro)».

54. *ertzza* sería *ERTZ*.

59. *hilkintza*, ¿no será «matanza»?

60. *iraka*, ¿no tiene normalmente *h-*?

7. *Abitu* se usa en la Barranca y significa ‘acabar’, ‘agotar las existencias’. *Akitu* en Valcarlos es también agotamiento moral, cansancio. *Ahituat* en ese mismo orden significa más que cansados, *agotados*.

61. *keheila* (buruz ari naiz), ez al da gure *langa*, Azkuek «cancila rústica» edo esan ohi duena?

65. Casi seguramente, *le(i)ze* y *osin* no eran sinónimos (aun ahora, creo, cuando se habla de simas profundas *en el agua* no se emplea más que *osin* y Azkue añade, dato que no he podido confirmar, que *osin* es «mar» en Iciar). Del mismo modo que, aunque esto es más difícil de probar, *haran* e *ibar* no significaban ambos «valle» a secas.

Hay también un *hozki* / *hoski*, de *hortz*, que significa «dentera». *gauainara* y variantes creo que se da también al sur, en ronc. y sal. por lo menos ⁸.

/En p. 64 falta *oibeski*, de *oiber*, cf. *FHV*.

P.66. En una amplia zona del país, *uhalde* / *ugalde* es o ha sido «río» a secas. En esa zona *ibai* era al parecer «vado».

P. 67. Para mí es seguro que debe recomendarse la forma *hur* (*hurr-*) para 'avellana'.

P. 68. También *xar*, como dim. *zeharo* (nuestro *ziaro*) es también «completamente».

* * *

A través de los textos que recuerdan el perfil humano y profesional del autor, la revista *Fontes Linguae Vasconum* quiere rendir el homenaje de reconocimiento póstumo al Prof. Luis Michelena Elissalt, eficaz asesor científico y asiduo colaborador de la revista desde su fundación.

LABURPENA

Koldo Mitxelena aholkulari, kritikari eta maisu azaltzen duten izkribu hauen bidez, FLV aldizkariak esker onezko omenaldia eskaintzen dio aldizkariaren hasieratik gidari eta idazle ospetsu izandako irakasle zenduari.

RESUMEN

Con la publicación de estos documentos que recuerdan las facetas de asesor, crítico y maestro de Filología del autor, FLV ha querido rendir homenaje de reconocimiento póstumo al Prof. Luis Michelena Elissalt, miembro eficaz del Consejo de Redacción y asiduo colaborador de la revista desde su fundación.

RESUME

Enfin, on offre la transcription originale de l'article «Eraskin gisa», à l'appui des concepts que l'auteur consacre à Ubillos. FLV participe ainsi à la commémoration du bicentenaire d'Ubillos,

8. *Gauinara*, murciélago, también en la Barranca.

tout en dédiant avec reconnaissance ce souvenir à Michelena lui-même.

SUMMARY

On publishing these documents underlining the author's facets as a consultant, critic and expert in Philology, *Fontes Linguae Vasconum* wants to pay postumous homage to Professor Luis Michelena Elissalt, efficient member of the editorial board and regular editor of the magazine since its foundation.

